

Ante la proximidad de la guerra el Departamento de Estado apresura la construcción de la Carretera Panamericana

Tres noticias han sido dadas simultáneamente por los periódicos: el fracaso de las conferencias navales de Londres para la limitación de armamentos; la manifestación de Charles Vinson, presidente de la Comisión naval del Congreso de Estados Unidos, de que pronto discutirá esa comisión con Roosevelt el proyecto tendiente a contruir inmediatamente el Canal de Nicaragua; y, por último, la de que se activan gestiones en Costa Rica para la construcción de su tramo en la Carretera Panamericana, que ha planeado el Departamento de Estado de Estados Unidos y que está haciendo construir por sus gobiernos vasayos de América Latina. Estas tres noticias guardan entre sí una íntima relación. Todas indican que cada vez es más inminente el peligro de un choque armado entre las dos grandes potencias imperialistas de nuestros días: Japón y Estados Unidos, y que para prepararse a defender su zona de influencia en el Caribe, el imperio yanqui acelera la construcción de líneas defensivas. Como respuesta al fracaso de las conversaciones de Londres, que indica una vez más cómo son de irreconciliables las contradicciones y rozamientos existentes entre Tokio y Washington, Estados Unidos se apresura al acondicionamiento estratégico del que será teatro de la gran batalla entre los dos colosales del capitalismo contemporáneo. El Canal de Panamá, como se ha dicho y repetirá mil veces, será el primer blanco de los disparos del Japón, o de cualquier otra potencia que se enrede en conflicto armado con Estados Unidos. Destruir esa vía de comunicación entre los océanos pacífico y atlántico, la única que existe en la actualidad, será la más inmediata preocupación de un rival en la guerra de Estados Unidos. Destruída esa vía, la flota yanqui quedará dividida en dos secciones de muy difícil concentración: una en el Pacífico y otra en el Atlántico. Ahora bien, se ha dicho también hasta el fastidio, y ya lo saben hoy hasta los más profanos en estas materias, que el Canal de Panamá tiene un aparato de defensa muy deficiente. Por la forma como fue construido, es fácil destruirlo mediante un ataque de flotillas aéreas y navales. En el "Diario de Costa Rica" del 21 de este mes, repitiendo una afirmación que ya se ha hecho, el director del "Panama-América" declara que bastarán 12 horas de ataque para destruir o inutilizar ese canal.

El gobierno yanqui, que lo sabe y que sabe también cómo la guerra suya con el Japón puede estallar de un momento a otro, ha adoptado dos órdenes de medidas: por un lado, tiende a reforzar la defensa del Canal de Panamá, fortificándolo cada vez más y construyendo esta Carretera Panamericana tan alabada periódicamente por la prensa oficiosa de Norte América y por los papeluchos yanquizados de América latina; y por el otro, se apresura a construir el Canal de Nicaragua, el cual servirá como vía de comunicación principal entre los dos océanos.

El gobierno yanqui, como todo gobierno imperialista, sabe bien que su programa guerrero suscita reacción. Por eso, no es capaz de jugar con las cartas volteadas. Y estas medidas las presenta no como respondiendo a fines bélicos, indiscutiblemente bélicos, sino a objetivos generosos, civilizadores, humanitarios. Para eso, nada mejor que utilizar la prensa, las plumas y las agrupaciones latino americanas que están abyectamente a su servicio.

En Costa Rica, el periódico propagandista de la Carretera Panamericana, presentándola como una empresa civilizadora, ha sido el diario de la United, el periódico sevill yanquista por excelencia, "Diario de Costa Rica". Sus propagandistas han sido Chittenden, Sack, el ministro González de Panamá, Modesto Méndez, y el más reciente, Guillermo Emilio González, quien estuvo de agente diplomático de la burguesía costarricense en Washington y se trajo de allá esa mentalidad de mercader, de siervo incondicional, que moldea la conciencia de todos los latinoamericanos que entran en contacto con la Casa Blanca y la Secretaría de Estado. El Club Rotario, que es aquí como en todas partes una agencia de propaganda comercial y política de los yanquis, se ha hecho también lenguas del proyecto, y lo ha acogido con una cálida y sospechosa simpatía.

Este señor Guillermo Emilio González, el más reciente propagandista del "gran camino", ha publicado unas estadísticas prometedoras. Resulta que Costa Rica va a dejar de ser un país monocultivador; que sus tierras vírgenes serán convertidas en prósperas sementeras, que la desocupación va a desaparecer; que ríos de prosperidad van ser volcados sobre el país. Como las estadísticas sirven para todo y el papel aguanta cuanto se escribe sobre él, resulta de los artículos del ex-diplomático costarricense, yanquizado hasta la médula de los huesos, que nuestro país va a ser una segunda Arcadia feliz una edición aumentada y corregida de la fantástica Jauja, cuando sea construido el tramo de la Carretera Panamericana, que la Secretaría de Estado Norteamericano nos ha ordenado construir...

A cambio de estas hipotéticas bienanzas tendrá el país, de acuerdo con los cálculos que publica el mismo articulista González, que desembolsar veinte y seis millones de dólares, o sea alrededor de ciento cincuenta millones de colones. Como el país no dispone de esa fantástica suma, se contratará con Seligman o con Brown Brothers un empréstito leonino, comprometiendo las pocas rentas que todavía quedan libres y amarrando al cuello de Costa Rica, ya afixado por la cadena de deudas tejida por los gobiernos facierrosos, un dogal más, el último dogal, el que la conducirá a la entrega pura simple del país a los imperiosos amos del Norte.

Turistas. Tierra para el campesino sin ella Nuevos cultivos. Riquezas para todos. Bienandanza general: todas estas son zaranjadas, cebo para cojer el peje. La realidad será otra. Si vienen turistas, estos beneficiarán a la United y a Luis P. Jiménez, dueños del Hotel Costa Rica. Si hay más tierra laborable, ésta la acapararán los tagarotes de siempre. El empréstito para construir una carretera que sólo beneficiará a Estados Unidos y a cuatro docenas de pillos criollos, será pagado por el pueblo costarricense, como no puede pagarlo, porque no soporta más impuestos, el prestamista se cojerá las cuatro rentas todavía libres y de colonia con ciertos restos de soberanía, pasaremos a ser colonia pura y simple de los Estados Unidos. Por esa carretera famosa no circularán "menesteres civilizadores", como dice la barata apologética de yanquis y de yanquizados, sino los tanques de guerra, los camiones blindados erizados de soldados, los instrumentos de muerte que utilizará sin contemplaciones el imperialismo internacional en la guerra que está próxima a estallar.

Contra la carretera panamericana; contra los serviles criollos, que por la paga miserable o por orgánico agachamiento, le hacen propaganda; ésta la consigna que debemos enarbolar los antiimperialistas del país, hasta meterla muy hondo en la conciencia de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

En la Finca de Florentino Castro

En una finca de Florentino Castro hay dos individuos que vigilan la cogida, que andan con placa y revólver, lo cual los caracteriza como autoridades. Uno de ellos es yerno de Florentino y trata con mucha grosería a los cogedores. Allí no se cumple con la medida legal y obligan a los cogedores a que entreguen su medida con un buen copete. Al que la entrega sin copete no le dan los veinte céntimos que deben pagarla, sino solamente quince.

Hay allí como una seiscientos cogedores entre hombres y mujeres. Las mujeres llevan niños de mesa que tiran en el suelo sobre sacos de pangoche y en cuyos charpentes medio desnudos, hacen fiesta los moscos. Las criaturas comen tierra y granos de café maduro, lo cual como es natural, tiene que enfermarlos del estómago. Dicen que en Tres Ríos durante los meses de cogida es que llegan a la Clínica más chiquillos enfermos del estómago.

Las madres que no se llevan a sus niños al cafetal, les dejan en la casa en poder de los hermanitos mayores o casi abandonados.

La gente sale para los cafetales a las cinco de la mañana y a veces regresan a su casa hasta las ocho de la noche porque los retardan mucho en la medida del café que han cogido. Lo más que sacan es un colón al día.

En la fiesta de los JUEGOS FLORALES del café que se celebró hace poco en el Teatro Nacional, los poetas cantaron al grano de oro, a la fruta roja como los labios de las niñas.

Notas Breves

Los mangoneadores de Bancos del Estado ya se han servido de su gruesa tajada de navidad. Este año esa tajada ha estado más apetitosa que nunca desde luego que la miseria de las masas que se ha traducido en remates, desahucios y entregas voluntarias de haberes, ha permitido que esos Bancos realizaran espléndidas ganancias.

Sabemos que los directores del Banco de Seguros han llegado a recetar aguinados hasta de tres mil colones. En cambio, a los humildes coladores de pólizas, apenas les ha correspondido quince colones a cada uno.

Hay un rumor en la calle que tiene tantos visos de responder a una realidad, que no hemos podido impedirle que se nos cuele en estas columnas.

Parece que hubo en las altas una reunión de "grandes" en la cual estuvo hasta el momento Casorla.

En esa reunión se habló de la candidatura de León Cortés y se dijo que don Ricardo tiene interés en que Cortés sea el próximo presidente. Se habló también de la conveniencia de que se siga agitando lo de la reelección de don Ricardo "para despiSTAR"; pero a la vez se convino en intensificar los trabajos del Gobierno en los primeros meses del año venidero ya para preparar el golpe final. Qué habrá de cierto en todo eso?

A propósito de León Cortés. Se nos dice que en esta semana se iban a quedar los trabajadores de Fomento sin pagar no sabemos por qué razones. Los capataces respectivos se quejaron al presidente y entonces les pagaron. Pero el Ministro de Fomento parece que echó a los capataces a la calle.

Los cafetaleros son insatisfechos. No se conforman con matar de hambre a sus peones, ni con que el Estado les pague con dineros sacados del pueblo toda la propaganda internacional de su producto. Ahora quieren dinero efectivo. Piden una emisión fuerte que les permita seguir jugando con el cambio a su sabor y seguirse enriqueciendo sin tocar los dólares que tienen acumulados. La emisión es para ellos; para repartírsela ellos solos.

Esto es algo ya intolerable. El cinismo de estos hombres está alcanzando su grado máximo. Sin embargo, todo eso es perfectamente lógico dentro del sistema capitalista.

Por creerla interesante, vamos a transcribir una frase del diputado Ovaros:

"De los siete directores del Banco de Seguros salen sobrando por lo menos seis. El doctor Pupo es un médico de gran clientela y además atiende el servicio de electricidad. Don José María Zeledón es el secretario Visador de la Municipalidad (y poeta de "Don Lunes", agregamos nosotros). Don Luis (así lo Ureña atiende su bufete y hasta le quedó tiempo para ir a Washington a defender a Guatemala, y así sucesivamente todos los demás".

Naturalmente, lo anterior no impide que estos señores se sienten con la cuchara grande como lo decimos en otra ocasión de esta misma sección.

Los exportadores de café están violando descaradamente la Ley que regula sus relaciones con el productor

Se confirma ampliamente la crítica que en su oportunidad hizo nuestro periódico a esa ley

Los diarios de esta semana han informado que más de una tercera parte de la cosecha pasada de café no ha sido liquidada. La ley que regula las relaciones entre exportadores y productores, votada el año pasado, fija un plazo máximo para hacer esa liquidación: fines de noviembre, a más tardar. Ya está concluido diciembre y sin embargo, de los ciento ochenta beneficiadores que deben rendir sus cuentas al tribunal de liquidaciones, para que éste fije el precio, solo sesenta han cumplido con esa obligación. Los demás no lo hacen porque todos, dirigidos por Lico Jiménez, están desarrollando una maniobra. No pagando a los productores retienen sus letras oro, no las ponen en circulación, con objeto de que la escasez de moneda extranjera haga necesaria esa alza violenta del cambio por la que viene luchando la camarilla exportadora.

Y se nos dirá por qué si la ley obliga a los beneficiadores a rendir sus cuentas antes de noviembre, éstos pueden burlarla impunemente? Por una razón sencilla porque el grupo de cafetaleros, el más poderoso en nuestra economía, el que manda la parada en el Gobierno y aun existiendo una sanción para ese incumplimiento, siempre procederían en igual forma con la seguridad de que no sufrirían la más pequeña sanción. Y luego, en el caso concreto, porque la famosa ley reguladora de las relaciones entre productores y exportadores, carece de un capítulo punitivo, donde se señalen las sanciones a que se expondrán quienes violen sus disposiciones".

Esta previsión nuestra ha sido, como decíamos, ampliamente verificada. "Diario de Costa Rica", en su edición del 16

Por la baja de la manteca, del azúcar y de los artículos de primera necesidad

Con la aproximación del año 1935, se han levantado los precios de la manteca. Por qué? Porque desde el primero de enero de este año entrará en vigencia la famosa "ley proteccionista" que tanto combatió nuestros diputados en el congreso.

Junto con la manteca se están levantando los precios de todos los artículos de primera necesidad.

Hay quienes esperan cándidamente que el Congreso de leyes para impedir esas alzas. No se dan cuenta de que precisamente esas alzas son consecuencia de leyes dadas por ese congreso.

Los diputados se reúnen y deliberan largamente. Por cada sesión se echan treinta colones a la bolsa. Pero de esas deliberaciones nunca resulta la menor solución para el problema de la desocupación ni para el problema de los salarios. Únicamente resultan las llamadas leyes proteccionistas. Es decir, leyes destinadas a encarecer la vida del pueblo y a enriquecer a unos cuantos tagarotes.

Que a alguien se le ocurre proponer una ley para gravar el gran capital? A la basura con esa ley. Que a alguien se le ocurre proponer una ley para levantar los salarios? A la basura también. A quien se le ocurre tocar a los productores de café?

Nosotros hacemos un energético llamamiento al pueblo para que defienda sus derechos.

El Partido Comunista va a iniciar un movimiento en pro de la baja de los precios de los artículos de primera necesidad. Que todo el mundo apoye. Que una poderosa presión de masas ponga un dique a la especulación infame.

NAVIDAD

Diciembre, mes de la navidad. Mes para que el poeta cursi y el gacetero se tirantal enhebrén sus comentarios florilegados. Mes en que se recuerda, en todos los rincones del globo, el nacimiento de una religión hoy católica, ecuménica, universal. El simbolismo del establo, con su vaca que rumia y con su parturienta que da a luz un niño, se remoja y se explota. En todas las iglesias católicas del mundo, se reproduce la escena bíblica y por boca de los sacerdotes de ese culto se historia por milonésima vez el bíblico pasaje.

La navidad, con su escena del establo, recuerda la herencia del cristianismo y su filiación plebeya. Doctrina que en un momento dado cristalizó el descontento de los parias, de los humillados, de los oprimidos, tuvo su primer exponente en el que nació en un pesebre, cerca de una vaca que rumiaba su pienso. El cristianismo conservó en sus primeros períodos, en la etapa heroica de su existencia, su carácter de doctrina plebeya, de doctrina de humildes. En la persecución y en el martirio, los primeros discípulos del nuevo credo se magnificaron. El viejo mundo imperial, la Roma todopoderosa, sintió cómo sus pilares se resquebrajaban en el empuje de aquellas multitudes fanatizadas por la nueva fe. Pasaron las décadas, los siglos. El cristianismo dejó de ser doctrina de perseguidos. Se hizo religión oficial. Maons de Pzpas coronaron las cabezas de los reyes absolutistas. El centro de la religión se desplazó de Palestina, en Oriente, en Roma, en Occidente. Los sucesores de Pedro, el insensateado evangelista, fueron señores que se cambiaban condecoraciones y regalos con Jefes de Estado; señores que competían en su pompa y vida fastuosa con los grandes magnates de la política, de la banca y de la industria. En el Vaticano, llegó a vivir un Papa que se cambiaba brazos con Mussolini, verdugo del pueblo italiano. De religión de los humildes, de voz de protesta de los humillados, la religión nació en el establo de Belén llegó a ser un pilar más para el sostenimiento de la sociedad capitalista.

Es Engels, uno de los fundadores del socialismo científico, quien ha hecho un primer ensayo de paralelo entre nuestra doctrina marxista y ese cristianismo candoroso y batallador de los primeros tiempos. La solidaridad y la persecución la pobreza austera, hasta las sencillas profecías entre las distintas sectas alentando un mismo ideal, que caracteriza a los cristianos de las etapas iniciales, da fisonomía a los socialistas de la I Internacional, la creada por Marx después de la histórica reunión de Hyde Park. Pero con el tiempo, esos puntos de contacto han ido desapareciendo. El socialismo mantiene su ríspida bélica secretividad, su misma